

POST SCRIPTUM

A LOS PROBLEMAS DE ETNOGRAFÍA DE LOS VASCOS

¿ No son las mu eres comensales ?

Indiqué en mi artículo acerca de problemas de etnografía de los vascos la costumbre de no sentarse á la mesa las mujeres y sí solo hombres y muchachos, costumbre de que yo no tenía noticia existiese en la generalidad del país vasco, sino únicamente en el valle del Roncal, distinto también por otros conceptos; de tal costumbre en el Roncal tenía conocimiento por un pamplonés descendiente de allá y en posesión por cierto de un apellido, que en el último cuarto del pasado siglo fué muy celebrado en toda Europa y América; más tarde tuve ocasión de asistir con la misma persona á una comida en un pueblo del Roncal y á esto se reducían los datos que he puesto en parangón con los de Rhamm respecto de los germanos.

Al enviarme las pruebas de mi artículo el Director de la Revista, D. Julio de Urquijo, me hacía ver que también había una costumbre idéntica ó por lo menos parecida en otras partes del país y me fué enviando datos concretos, que son los siguientes:

Mrg. l'abbé Passicot (Emmanuel), que vive en *Dajien Baitha*— San Juan de Luz, dice : «I. —Donihaneko inguruetakor bordeetan gizonak bakarrik jartzen dire mahaiñean: emaztekiek bazkaltzen dute mahaiñaren onduan beren gophorak (egun, assietak maizenik) eskuetan: eta hori maiz gizonak jaten ari direlarik. Gizonak eltzekaria jan dutenean emaztekiek ematen dute beren gophorra ichkin batian eta mahaiña serbitzatzen. II.— Bordari batek bere bordari lagun bat galdetzen

duenean esku-kolpe baten emateko, gizonak etortzen dire bakarrik: baiñan emaztekirik heldu bada hauk gizonekin batian mahaiñean jartzen dire: Ikusten hadute etcheko emaztekiak lan sobra duela berehala althatchen dire mahaiñetik eta hura laguntzen. III.— Familiako bilkhura batian etcheko-jauna, bere seme eta batzuetan bere semeren andriak mahaiñian jartzen dire; baiñan amak eta alaba ezkongaiiek mahaiña serbitzatuko dute eta bazkariaren egiten ama lagunduko».

Mr. Jean de Jurgain dice: «J'ai vu très souvent et dans beaucoup de maisons, en Basse-Navarre, de 1854 à 1872, les hommes et les invités être servis á table par la maîtresse de maison, qui dirigeait le service de la domestique, dans la pièce où l'on mangeait, et surveillait à la cuisine, la cuisson et la préparation des plats, aidée par ses filles».

Etsegaray-ko Karmelo-k esaten du: «Gure baserrietan ¿emakumeak gizonakin jaten dute? nik ikusi dedanez eta nik dakidanez, batik-bat, echekoa ez dan bat edo bat bazkaltzera datorrenean, gizezkoak bakarrik joaten dira jatera. Echeko-andrea sukaldean gelditzen da eta besteak an bear dutena, alik ongiena ipintzen du ¡Ori bai egiten duela bene benetan!»

Añade además D. Julio de Urquijo, que en Beasain cuando un propietario ó alguno de su familia llega á casa de su administrador, este come con el propietario y el resto de la familia aparte; que conoce un caso idéntico cerca de Zarauz; que cuando un amigo suyo en Segura sale de caza con un casero comerá con éste, pero la mujer y las hijas harán la cocina y servirán á la mesa ; que en muchas caserías de Guipúzcoa no existe mesa grande, sino una pequeña en la que no podrían comer el casero y su familia. Me dice también el Sr. de Urquijo que cree que en «Amaya» encontraría confirmación de la existencia de esta costumbre; no tengo en mi poder este libro y no puedo ahora comprobarlo.

M. Henry Bordeaux dice en «L'écran brisé»: refiriéndose á un pueblo de la Saboya francesa: «Assis sur un banc, le bûcheron mangeait sa soupe qu'il puisait dans un pot de grès rouge et dont il avalait á grand bruit les cuillerées. Sa femme, de temps à autre, paraissait sur le pas de la porte: elle ne mangeait pas avec lui, mais allait et venait á son ménage».

De todo lo cual se deduce que el no sentarse la echeko-andre y sus hijas á la mesa no se puede interpretar como peculiaridad puramente vasca, ni como signo de desconsideración al sexo femenino, sino más bien como resultante de la división del trabajo y de que no es posible en ciertas condiciones económicas abandonar en absoluto la cocina á una doméstica simple. Los castellanos suelen decir que las mujeres á hacer calceta y agarrar la escoba; con algo más de sentido práctico y

por consiguiente con menos grosería dicen también que las mujeres á la cocina, lo cual no obsta para que ellos no siempre estén en el trabajo masculino.

La reina del hogar no es reina constitucional, sino reina gobernadora y de ello está bien poseída la *echeko-andre*; la mejor manera de hacer los honores á los invitados es la seguridad de la buena comida y el mayor orgullo es el poder demostrar que es una buena mujer de su casa; mujer de su casa dicen los castellanos, señora de casa (*echeko-andre*) dicen los vascos. Una atenuación de aquella costumbre, en casas donde hay cocinera y doncella asalariadas, es el hecho de que la señora de la casa en trances difíciles no permanece sentada tranquilamente, se levanta y va adonde su talento director es menester, tantas veces cuantas sea necesario, lo mismo en el país vasco que fuera de él, incluso en casa de la señora semítica á que me referí en mi artículo anterior; ignoro si ocurre lo mismo en los países donde ha habido esclavos, como por ejemplo Cuba.

Si la costumbre de no sentarse á la mesa la *echeko-andre* tuviese por fundamento el estado de esclavitud de la mujer respecto del marido, no sería tan frecuente el caso de que realmente se siente á comer con su marido, levantándose todas las veces que haga falta ; pues si fuese verdad aquel fundamento, en este caso el marido sería considerado como gurrumino; defecto según Larramendi demasiado frecuente, pero no tanto como la costumbre de sentarse la mujer á la mesa. Aquí es de notar el contraste de ciertas caricaturas francesas, respecto del marido, con otras alemanas en que éste no aparece más que como gurrumino (*pantoffelheld*), no con el otro defecto; en el país vasco el Juan Lanas ó calzonazos es merecedor de *asto-lasterrak* y el psicólogo podría decir, si á él ó á las émulas de la «monja-alférez» se han de atribuir como á causa eficiente los conflictos de suegras y nueras que, sin ser generales, ocurren de vez en cuando.

Con la ilusión de encontrar un gurrumino en el galán castellano de cháchara y contoneo tropieza alguna en el engaño, ó carga con un parásito; y no se tome este último caso á la peor parte, sino á que en el comercio y en la industria toman parte activa las vascongadas y no así las extremeñas, gaditanas y cordobesas, ni apenas las demás andaluzas y castellanas. Esta mayor intervención de la mujer vasca en la vida económica social nos hace recordar también otro hecho y es el de que, siendo el país euskaldún de los que menos contingente de criminalidad dan en la Península, es de los que mayor proporción dan de criminales femeninos respecto de masculinos. En el país vasco, en los rarísimos casos en que la mujer es criminal, lo es por sí y ante sí; en cambio, en

Castilla ó en Andalucía se inventó la frase ¿quién es ella? para dar á entender que el primer motor de un crimen suele ser una mujer no descubierta por el autor material.

Todos los distingos, que he empleado en la interpretación de la comensalidad de la mujer, ya sé que serán inútiles para evitar que uno ú otro sistemático tome el rábano por los hojas, máxime si por errata de imprenta ó de traducción ó de entendederas me hacen decir cosas por el estilo de las que me atribuye el profesor Winkelmann de Stettin (1) hablando del yugo: *ninguna* diferencia en vez de *una* diferencia; hablando de la raza: barbilla retirada en vez de que se recoge; tez entre amarilla y parda, en vez de pelo entre rubio y moreno, castaño y de tez sonrosada; euskara ó vasca mientras no haya otra ninguna otra diferencia, en vez de mientras no haya otra (sobrentendido raza) con títulos suficientes para disputarla este derecho; si á los germanos ó á los *moros de la Edad media* en vez de los *morenos del Mediodía de Europa*: hablando de la toponimia forestal me hace decir; relativamente pocas plantas endémicas *sin embargo* de no ser país aislado, en vez de pues no es un país aislado; me hace describir el suelo, la montaña y las laderas *amenudo esteparias*, cuando yo no puedo acordarme de lo estepario más que al sud de Belate, Agorreta y Zuazo y por último hace á Guipúzcoa y Vizcaya ciudades, sin duda porque no comprende que no siéndolo tengan escudo.

Parecería natural que tales errores y otros semejantes puedan escapar de ligeras plumas originales; pero al traducir y al dar cuenta de un opúsculo de escasos pliegos, sin peligro de faltas de observación, pudiendo limitarse al sentido literal, parece á primera vista incomprensible; sin embargo, estoy convencido de que siempre podremos ser mal interpretados, como objeto de estudio y como escritores, y podremos serlo y lo seremos, no sólo por los alemanes, sino también por los franceses y hasta por aquellos que tienen como idioma propio el empleado en estos escritos. Para entender sin el menor error de interpretación un escrito es preciso en muchos casos estar familiarizado con el objeto á que el escrito se refiere; la palabra suele ser menos terca que su interpretación errónea y en cambio el objeto ó el hecho real están siempre en disposición de enmendar la plana al mal intérprete.

Barcelona, 11 Noviembre 1907.

TELESFORO DE ARANZADI

(1) Zentralblatt für Anthropologie 1906, p. 147.